

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ejem-

plares 75 céntimos ::



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción ***

*** y Administración

*** Corredora, 21 ***

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

Número atrasado 10 centimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 21 Diciembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 93



Por S. A. R. la Serma.

Sra. Infanta D.^a María Teresa de Borbón.

Se celebrarán el próximo lunes día 23, de siete á doce, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir "La Monarquía" por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos, á cuantos tengan presente á la llorada Infanta en sus oraciones.

LOS LIBERALES

Frente á una intersolución

—¿Cuáles deben ser hoy los rumbos del partido liberal?—

Antes de que el más execrable y más doloroso de los crímenes apagara para

de la reforma en la constitución económica—y no hay que decir en la tributaria;—cuando todos se muestren emancipados de la conciencia, ¿aquí no ha de



Excmo. Sr. D. Julio Burell, ex ministro de Instrucción Pública.

siempre aquella luminosa antorcha del liberalismo español, que se llamara Canalejas y dejara sin sonido y sin eco la gran voz del tribuno democrático, había yo tenido ocasión de contestar—allá por el Otoño—en las columnas de «El Pueblo Vasco», á una pregunta semejante. Luchaba Canalejas con las sugestiones del ideal y con las exigencias de la realidad gobernante; acosábanlo con sus violencias los revolucionarios; exasperábanlo las llamadas derechas con sus desconfianzas, y llegó á lanzar este grito del alma:—«Cuando todos los partidos liberales del mundo impriman la huella

serle lícita la amplia profesión libreculista en la iglesia y en la escuela al partido liberal? Cuando los partidos liberales en todas partes impiden las propagandas contra sus instituciones fundamentales, vedan con preceptos severos las huelgas perturbadoras de los servicios públicos, aseguran la defensa de la Nación por cuantos medios están á su alcance, ¿por qué en España al partido liberal se le exige que permita la licencia, la propaganda revolucionaria y tolere la coacción contra la libertad del trabajo, bajo amenaza en otro caso, de motejarle de reaccionario, de pseudo de-

mócrata, de falso liberalismo, de tantas tremendas injurias ó insignes necesidades como se propalan á diario?»

Por un momento pareció como que entre unos y otros se buscaba en el exceso de impulsión ó en la remisión de la energía la anulación del partido liberal, y con la anulación, la pérdida de todo equilibrio en el régimen.

Yo, entonces, dije que el ceder á tales corrientes contrapuestas, que el someterse á tales pesimismo, sería tanto como colocar la Monarquía en un estado de indefensión y á España en un estado de guerra civil.

Desautorizado, disuelto, anulado, aventado el partido liberal, la acción del conservador tendría que ser de extraordinaria intensidad; y cuando el desgaste natural viniera—y vendría pronto porque conocidas las circunstancias, serían de propósito provocadas las resistencias—ya cualquier hora parecería buena para todos los apostolados de destrucción.

No vacilé en sostener la necesidad de una línea divisoria que hiciese imposible toda sospecha de protectorado conservador, y recabando significación propia para nosotros, la demandé igualmente para el programa, bien que limitando su radicalismo por una moderación esencial.

La muerte del insigne Canalejas aumenta las proporciones del problema pero, en el fondo, refleja la misma antigua realidad. Cuanto á él había sido imposible resolver, sin resolución sigue; cuanto era en sus días materia de preocupación para un gobernante, lo es todavía y con mayor motivo. No hemos aún proclamado el jefe; no hemos salido del tanteo y el cambio de impresiones en punto á las Asociaciones religiosas; anidado de nuevo el espíritu regional en Cataluña, no ha sido hallada hasta el momento la fórmula de conciliación definitiva; suprimidos los Consumos, están por rehacer las Haciendas locales; prohibida la redención á metálico, queda por organizar, con «espíritu de autor», el servicio uemocrático obligatorio; contenidas por ministerio de autoridad enér-

gica ciertas manifestaciones de carácter social, es de elemental sentido político el buscar y el discernir medidas de pacificación y armonía; abierto por el Tratado franco-español el camino de Africa, hay que proceder á la consiguiente obra... Canalejas había hecho en sus Diálogos del Diario Universal un largo índice de cohecciones y compromisos liberales: ¿se podrá borrar sin substituirlo el partido conservador habría de ser con epígrafes diferentes y con espíritu distinto. Esta interrupción no resultaría sino un corte violento en la marcha natural de una política. ¿Por qué se produciría ahora lo que nadie pensara en vida de don José Canalejas?

Ello equivaldría á dejar pendientes del anarquismo criminal no sólo la vida material de los hombres públicos, sino la vida moral de sus partidos.

No. No puede reconocerse semejante eficacia á hechos tan abominables. El día de la bomba de Vaillant en la Cámara francesa, el Presidente Dupuy dijo serenamente: «La sesión continúa...» Y con aquella frase sencilla se rehicieron los legisladores y se levantó la conciencia pública.

El partido liberal tiene aún delante un camino y una labor; en hora fácil al aturdimiento ó dispersión, ha dado muestras de serenidad y ha hecho, alrededor del Gobierno, constante afirmación de vida. Para dar mayor consistencia á su fuerza es necesario que no se opongan á su desenvolvimiento limitaciones circunstanciales y artificiosas. Dejándolo entregado á su marcha y á su responsabilidad, podrá ser, para bien de España y de la Monarquía, lo que hermosamente dijera Canalejas en estas palabras: «Un partido que gobernará con espíritu progresivo y que progresará con espíritu gubernamental.»

JULIO BURELL

En el próximo número publicaremos una interesante entrevista con el conde de Romanones.

GRITOS DE MI SINCERIDAD

¿Por qué circula poco la Prensa monárquica leal? Sabedlo

Amigos bondadosos que nos alientan en el batallar, escribenme interrogadores: «¿Cuándo se convertirá en diario LA MONARQUÍA? ¿Es que no hay en España suficientes amigos del Trono que apoyen decididamente al periódico que labora con más tesón y valentía por el Régimen?» Y, mi pluma, traza la respuesta que dicta sincero el corazón. No. En España, los periódicos que no pasterlean con los republicanos, los que sirven lealmente al Rey, si viven, alcanzan escasa circulación. LA MONARQUÍA—lo afirmo con orgullo—, es uno de los periódicos españoles que en los dos años primeros de su vivir, alcanzó alturas más prestigiosas. No concedieron lauros á esta

publicación mis humildes iniciativas. Fueron los ilustres colaboradores asiduos—que no colaboran en más periódicos que éste—, los que otorgaron á LA MONARQUÍA fama. Y, á pesar del concurso de los colaboradores insignes, mi periódico fué conquistando la popularidad con lentitud abrumadora. ¿Puedo quejarme hoy de lo que conseguí? No. El periódico, va extendiendo poco á poco su circulación; ya los simpáticos vendedores no le ponen tan mala cara como antes. Los vendedores, son los que pueden hacer que viva ó muera una publicación. Y es una verdad dolorosa, pero verdad al fin; casi todos los vendedores de periódicos no simpatizaban con nuestra causa cuando

Ayuntamiento de Madrid

nació LA MONARQUÍA. Los vendedores, al nacer, nos pusieron la proa. ¿Vender ellos un periódico en el que se desenmascarase á los agitadores rojos? Jamás. Y, ni pagándoles, querían vocear nuestro periódico. Gracias á mi tozudez baturra, logré que muchos vendedores engañados leyeran las verdades que aquí se publican. Y hoy ya son muchos los que se burlan de los caudillos republicanos.

Pues bien, amigos míos; los simpáticos vendedores que nos odiaban por meternos con Lerroux, Soriano é Iglesias, son más fáciles de conquistar que la mayoría de los ganapanes monárquicos que comen de lo que le da la Dinastía, y se curvan hipocritones ante nuestro Rey.

A estos *janos* del ideal no los conquistará ningún escritor monárquico por mucho empeño que ponga en la conquista. Tengo una relación de gente que devolvió los primeros boletines de suscripción, negando las *cinco pesetas anuales*. ¿por qué su presupuesto no se lo consentía! Si esos nombres, linajudos algunos, se estampasen aquí...! No. Que no teman. Esos monárquicos son, según cierto leal, muy caballeroso y noble—que tiene un elevado cargo en el Palacio de una dama popular—, los que piensan con más amor en los bulevares de París que en la plaza de Oriente; los que si vieses llegar días desventurados para el Régimen, se apresurarian á huir cobardones sin cuidarse de la defensa del Monarca. Y si esto pasa con cierta clase de monárquicos que deben al Rey hasta el nombre que llevan en sus tarjetas de visita, ¿qué no pasará con los monárquicos que viven del politiquero, con los que doblan el espinazo en la cámara regia, y al salir de Palacio le dan palmas en los hombros á Lerroux? Es una verdad enorme, tan enorme, como angustiosa. Los buscavidas y atrapabilletes del politiquero no son leales al Rey. Le adulan, le fingen adhesión y lealtad; pero le traicionan presto como los traidores portugueses abandonaron á Don Manuel de Braganza en los minutos fatales. Los monárquicos españoles, tienen la culpa de que se propague por el pueblo el ideal republicano. Periódicos que nacieron para la defensa única del Trono y del orden y para combatir francamente la propaganda republicana, fueron exterminados por los mismos monárquicos. *El Español*, aquel gran diario dirigido por el insigne Sánchez Guerra, y *España*, que tuvo á su frente á hombres como Troyano y Canals, trataron de ser conductores de monárquicos leales. Y, sucumbieron, faltos de auxilios, después de perder millones de pesetas. *La Epoca*, ese periódico hábilmente redactado, con sus sesenta años de vida, tiene hoy una tirada que puede hombrarse con la nuestra. Y aun es más afortunado mi periódico que *La Epoca*. LA MONARQUÍA, vende unos millares pregonados por los vendedores callejeros. *La Epoca*, con sus sesenta años de vida, no se oye pregonar en la Puerta del Sol. Y, todas las noches, se reparten por los kioscos de Madrid *dos docenas* de números del admirable diario, docenas que *se manejan*!! se recogen intactas.

Algunos diarios que nacieron con el título de independientes trataron de ser portavoces del monarquismo leal. Un querido colega, *La Tribuna*, empezó publicando una entrevista con el Rey. Pronto brilló la independencia de *«La Tribuna»*, dando amplitud á las informaciones republicanas. El señor Milá, fervoroso monárquico, debió comprender que sus millones peligraban si *La Tribuna* tomaba determinado rumbo. Hace un año, escribíamos en la primera columna de LA MONARQUÍA lo que á continuación reproducimos nuevamente:

«¿Que hay periódicos de tan noble abolengo como *El Español* y *España*, defensores leales del Monarca y enemigos irreconciliables de los republicanos? ¿Y qué les importa á los monárquicos? ¿Que se mueran tranquilamente las hojas impresas! ¿Que nace un periódico republicano? Pues esos mismo monárquicos que abandonan á *El Español* y á *España*, compran de tapadillo el papelucho donde al Rey se injuria, para comentar y reír la caricatura grosera.

«Los periódicos monárquicos que deseen vivir, han de halagar embozadamente á los republicanos. ¿Que publican hoy un retrato del Rey? Pues en el mismo número ó al día siguiente deben aparecer en el periódico fotografías de Azcárate ó Pablo Iglesias. ¿Que publican un retrato del Rey en una ceremonia ó en una excursión? Pues allí, junto al retrato del Monarca, debe insertarse la fotografía donde se ve al pueblo congregado en el Frontón y escuchando la palabra de uno que al Soberano injuria. ¿Que

tragaderas, ¿eh? Pues si no es así, no vive boyante la Prensa que se titula monárquica.

«Todos los días nacen nuevos periódicos republicanos. Y, ¿cuándo muere alguno por faltarle el concurso de los lectores, el concurso del pueblo republicano? Nunca. ¿Y por qué? Porque ningún republicano adquiere periódicos de la Monarquía. Y, en cambio, ¿cuántos monárquicos adquieren las hojas republicanas!

«Estamos ya cansados de oír elogios para nuestra labor. ¿Qué adjetivos más entusiastas nos dedican nuestros ilustres correligionarios! Pero nada más. Y con adjetivos no vive una publicación cuando no cuenta con el pueblo que sigue por otros caminos fatales.

«Desde hoy vamos á buscar al pueblo. No queremos introducirnos por los salones. Queremos introducirnos por las casas obreras para decir á los infelices engañados:

«—Amad al Rey valeroso y bueno que dará prosperidades y glorias á la Nación. Vosotros no conocéis al Monarca. Vosotros sólo conocéis á muchos monárquicos que al Rey engañan y que son sencillamente idiotas ó malvados.»

Y en esta labor, empleamos, con éxito, el año que muere. En conquistar al pueblo. Es una labor lenta, pero segura. El pueblo, este gran pueblo español, va conociendo á nuestro Rey. Pero es porque nuestro Monarca se presenta él solo, lleno de gallardía juvenil ante los ojos del pueblo; no es porque los monárquicos farsantes presenten al pueblo á su Soberano. Y estando el pueblo y el Ejército junto al Trono, ¿qué pueden importarnos los monárquicos del politiquero que servirían á Lerroux como al Rey si el primero dispusiese de las columnas de la *Gaceta*? ¿No debemos despreciar los leales á esos que tan sólo exhiben su monarquismo en las tarjetas de visita?

No, amigos míos. Este periódico no se transformaría en diario ni, aunque pusieran á mi disposición unos cuantos millones de pesetas. Y, los que arriesgaran esos millones hoy, serían unos ilusos. Yo, dueño de los millones, no los invertiría en tal empresa, seguro de mi ruina. Con soberbia lo voceo. No fracasé como periodista. Y no quiero fracasar fundando un diario monárquico de pelea para que los mismos monárquicos sean los que cavén la sepultura y entierren mi obra. No. Continuemos al entrar en el año tercero del vivir de LA MONARQUÍA, como en este segundo que muere; muy altivos, muy tenaces, muy conquistadores, buscando al pueblo, atrayéndonos el amor del pueblo, rescatando al pueblo de la opresión republicana para decirle:

—Ama y sigue á tu Rey, si quieres que la Nación triunfe.

BENIGNO VARELA

Señor Juez:

| | | |
|--|--|--------------------------------------|
| Acuérdese de Alejandro Lerroux y García. | Acuérdese de Rodrigo Soriano y Barroeta. | Acuérdese de Pablo Iglesias y Posse. |
|--|--|--------------------------------------|

Conferencia de La-Gasca

El sábado último, dió una conferencia en el Círculo Matritense nuestro querido amigo y compañero el brillante escritor Enrique La-Gasca.

La mujer y la guerra constituían el tema del culto conferenciante. Y en su disertación elocuente La-Gasca entonó un himno á la Patria, á la Monarquía y al Orden.

Fué aplaudidísimo por el numeroso público que asistió á la conferencia en el que figuraban muchas damas distinguidas.

A las felicitaciones que recibió La-Gasca, puede unir la que le remitimos.

Rafael Abril Lozano

Este querido amigo nuestro de Alcalá la Real murió el día 11 del presente. La noticia de su fallecimiento nos ha llenado de pesar. Era un monárquico fervoroso y un hombre lleno de bondades.

A su familia y á todos los monárquicos de Alcalá la Real—que perdieron á uno de sus más valiosos elementos—, enviamos el más sentido pésame.

Melquiades eclipsóse después de su triunfo como letrado.

¡A ver! ¿Que salga el coloso, el eminente! ¡Cortorrita, dame la patita!

Ayuntamiento de Madrid

LO IMPOSIBLE

Errores de gobernantes han dado apariencia de vida al republicanismo español que había caído en la mayor impotencia después de aquella fugaz llamarada que siguió al desastre colonial.

Han creído algunos ministros del Rey que atenuaban el bacilus revolucionario tratándolo auríficamente, haciéndose la ilusión de arrancarle declaraciones dindísticas ó pasividades castelánas.

Hay remedios heroicos que sanan ó matan, según sea experta ó no la mano que los propina.

Desgraciadamente en la especiaidad contra la epidemia demagógica no ha tenido hasta ahora sucesor Sagasta, y en vez de matar lo que estaba extinguiéndose, se le ha dado, como decimos al principio, apariencias de vida.

Pero los mismos elementos perturbadores pregonan, sin darse cuenta, la debilidad que los corroe, al desesperarse ante la idea de que vuelve el poder público á manos de los señores Maura y La Cierva; pues si no fuera así, su deseo debería ser que esos políticos gobernaran cuanto antes.

Ciertas artes, pues, no deben ser agradecidas por los monárquicos, porque no pacifican sino en apariencia, como no habría ruido si viendo á los ladrones desvalijar á un transeunte, los agentes de policía se alejaban del teatro del robo.

La república fué imposible con hombres honrados, íntegros, como Pi y Margall, Figueras, Salmerón, Castelar, y á pesar de que vino pacíficamente, sin derrocar un trono y no se tenía la experiencia de su inadaptabilidad al genio español, ¿cómo había de ser posible teniendo que venir con lucha y por traición á la portuguesa a si sus caudillos ó están manchados por impurezas como las de ciertos concejales de Barcelona, y en menor escala, de otras poblaciones, ó se les puede decir en pleno Parlamento, que sus órganos son empresa de chantage, ó no pueden rendir cuentas claras y transparentes de la gestión de los fondos del partido como se evilienció en reciente Congreso?

No, es imposible semejante eventualidad y los gobernantes deben abrigar resueltamente esa convicción, obrar con arreglo á ella y consagrar sus talentos á las mejoras nacionales y al engrandecimiento de la Patria.

P. Dro.

El conde del Puerto

El domingo anterior falleció nuestro distinguido amigo el ilustre aristócrata conde del Puerto.

Sus Majestades los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y todas las Reales personas, que tan hondo afecto profesan á la ilustre familia de la duquesa de San Carlos, son los primeros en sumarse á su dolor.

D. Andrés de Urzáiz y Salazar era persona que por su bondad y simpatía supo conquistar el afecto de cuantos le trataron.

Poseía el título de abogado, y era caballero de la Orden militar de Santiago, maestrante de Granada y mayordomo de semana de S. M. Estaba en posesión de las grandes cruces de San Gregorio el Magno y Villaviciosa, de Portugal, y había sido diputado á Cortes por Puebla de Trives.

Era muy aficionado á los deportes, especialmente á la caza.

Estaba casado con la distinguida señora doña María de la Encarnación de Silva-Bazán y Carvajal-Vargas, condesa del Puerto, hija de la duquesa de San Carlos, camarera mayor de la Reina Victoria, y del difunto marqués de Santa Cruz. De este matrimonio quedan dos hijos: D. Alvaro y don Mariano.

Hermano del finado es D. Isidoro de Urzáiz, y hermanos políticos el actual marqués de Santa Cruz, el conde de la Unión y la Princesa de Metternich. Primo del conde del Puerto es el ex ministro D. Angel Urzáiz.

A la demostración de pesar que recibe la ilustre familia del conde del Puerto puede unir la más profunda y sincera de LA MONARQUÍA.

¡Don Angel!... ¡Por Dios!...

En el número anterior hablábamos del nuevo partido político que deseaban formar unos jóvenes. Y ahora, según leemos, don Angel Urzáiz se pone al frente de los muchachos intrépidos. Tenemos en esta casa sinceras admiraciones para el Sr. Urzáiz. Y, la verdad, nos resistimos á creer que un hombre tan experto como Urzáiz se determine á jugar á los partiditos con unos jóvenes representantes del más sublime candor humano. Por si no lo ha leído el ilustre ex ministro Sr. Urzáiz, reproduciremos lo que escribió *España Nueva*, hablando del pimpante manifiesto que vió la luz después de anunciarse la creación del Círculo de «Juventud Monárquica» en los escaparates de la fotografía «Yo» y de hacer ciertas gestiones los jovencitos para que el empresario del *Triánón Palace* les facilitara material para el decorado del Círculo.

Lea D. Angel lo escrito por *España Nueva*.

«Por calles, cafés y teatros anda circulando estos días una proclama encabezada con la atrayente y sugestiva palabra «españoles», á la que, para darle mayor relieve y energía, adornan una porción de admiraciones... ¡A cada lado dos!

Porque la redacción de la proclama es también el último grito de esta literatura heroica que se suele usar cuando se pretende exaltar en las almas de las muchedumbres el sentimiento y la convicción.

He aquí algunos botones de muestra:

«El avance destructor de los partidos revolucionarios... «escabel para alcanzar altos puestos... «meros espectadores» (muy del caso lo primero)... «una nueva era en la vida de nuestra Nación... «luctuosos días... «desvelos de política pueblerina... etc.

La palabra pueblerina, que suena á poesía de periodiquito provinciano, denota la elegancia de estilo de los redactores de la soflama.

Nosotros, curiosos de natural, hemos querido saber quiénes son los señores firmantes de la proclama, á qué profesión pertenecen.

Hemos buscado en la Guía y no hemos averiguado nada concreto respecto á los firmantes. El único que tiene una carrera, según la Guía (esto de la carrera y de la Guía parece cosa de peluquero) es el Sr. Bembri- ves, ó Membrives, veterinario.

Los otros señores deben ser huéspedes de doña Dolores, doña Flora y el señor Pepe, distinguidos dueños de casas de pupilaje.

Después de complicadas averiguaciones hemos conseguido indagar que el Sr. Vellando es también un distinguido estudiante.

Concretemos: Hay un veterinario, dos estudiantes de Derecho y dos señores absolutamente inéditos, que es como decir absolutamente suscriptores de *El Imparcial*.

Pues bien; estos cinco señores, que son los que componen la Comisión organizadora del nuevo partido, admiten adhesiones en sus domicilios.

Y será de ver el orgullo de doña Dolores, doña Flora y el señor Pepe cuando sepan que albergan á los futuros salvadores de España.»

¡Don Angel!... ¡Por Dios!...

Después de saber todas estas cosas, y las que le diremos, si gusta, ¿seguirá presidiendo á esos intrépidos muchachos?

ADVERTIMOS

A los que nos preguntan por don Norberto Velázquez Barrios, que dicho señor no pertenece á esta Redacción desde el mes pasado.

También notificamos á los que suelen echar en el buzón libros y ejemplares del periódico *Pharos* para don Luciano Taxonera que este señor, además de no pertenecer á LA MONARQUÍA, ignoramos dónde vive.

El santo de la Reina.

El próximo lunes, será el santo de nuestra Soberana. Y como en ese mismo día se cumplen tres meses de aquel otro triste en que nos abandonó para siempre la llorada Infanta Doña María Teresa, comprendemos que habrá más tristezas que felicidades en el Palacio Real.

Nosotros, que compartimos, como leales, las penas y alegrías de nuestros Soberanos, hacemos votos por que siempre podamos felicitar á nuestra Reina sin las amarguras que aún agobian hoy á nuestros corazones.

¡¡CARIDAD!!

El último rasgo caritativo de nuestra augusta Soberana ha puesto una nueva estrofa en lo que ya es poema lírico de regias sublimidades. Rasgo hermoso que tiene la belleza de brotar del corazón virtuoso de una mujer divina y la grandeza de surgir sencillo entre las majestades de una reina buena, de una reina honrada.

En España entera suena hoy el grito de caridad lanzado por unos labios de reina joven y bella, hechos para pronunciar cortesías y ejercitados en decir consuelos y en otorgar mercedes.

Nosotros, que por las vesanas políticas de los traidores tenemos acorazados los corazones por el odio y enmohecidas las plumas por el rencor, ante el rasgo generoso de nuestra reina, sentimos entrar en el alma corrientes de ternura y amor, que limpiando de represalias nuestras voluntades, nos hace arrojar la espada para templar la lira; que así como sabemos emplear la ironía y, si es preciso, la fuerza, con los desleales á la Patria y al Trono, sabemos también rimar nuestras palabras cuando cantamos glorias de reyes. Hoy olvidamos lo triste para entonar la trova que la caridad de una reina nos ha conducido por un sendero de poesía...

Necio ó infame sería quien no rinda vasallaje y admiración á esa mujer sublime, dulce y magnánima que ostenta, entre los atributos de su realeza, la caridad. De ella podíamos decir con el gran poeta Quintana: ¿Quién te dió ese poder? ¿De quién hubiste la magia celestial?

Ella es la encarnación de una estrofa de Gabriel y Galán, como mujer, y la prolongación de las bondades de aquella inolvidable María Cristina de Borbón, como reina. El ángel de amor y el ángel de caridad ha vertido sus dones en el corazón augusto de nuestra Soberana.

Su último rasgo caritativo con los pobres el reparto de ropas á la viuda infeliz y al anciano desvalido, será un rubí más que lucirá sus fulgores entre los brillantes de la Corona de España.

Hermoso y sublime espectáculo el que presentaba el Palacio Real la tarde del último sábado. Parecía que la tierra y el cielo se habían concertado para dar mayor esplendor al acto, y así, en una complicidad caritativa, el cielo cubría de púrpura sus celajes, y la tierra adornó con aromas primaverales y encantos de mujeres bonitas sus paseos. Y era emocionante, conmovedor, ver circular por las amplias galerías del Palacio de Oriente, construidas para albergar fastuosidades de reyes y ranciencias aristocráticas, á toda una legión de pobres harapientos, que, con lágrimas en los ojos y bendiciones en la boca, iban á recibir la prenda de abrigo, que para ellos, identificados con el hambre y la miseria, tendrá el doble mérito de cubrir sus desnudeces y de haberla recibido de las manos blancas é inmaculadas de la reina hermosa, que, para mayor encanto, aquel día, libres de presencias mundanas, engalanaba sus dedos con los diamantes de la caridad.

Imposible será que de esos corazones, mustios por el infortunio, se borre jamás la estela de amor que las palabras de consuelo y ternura de una mujer amorosa y angelical ha grabado en ellos.

No es posible olvidar tampoco en esa hermosa fiesta de caridad las figuras augustas de las Infantas Doña Isabel, Doña Luisa y Doña Beatriz de Coburgo, que, alternando con los pobres, dieron á los falsos apóstoles del pueblo, á los mercantilistas de la desgracia, un ejemplo elocuente de democracia y amor al prójimo, demostrando que la Verdad no se encierra en las predicaciones infames de teorías facciosas, sino en las sublimidades é idealismos de las Obras de Misericordia.

Y al hablar de caridad hemos de dedicar un recuerdo y una oración á aquel ángel que en vida se llamó Infanta María Teresa. Por una abstracción de nuestros sentidos ó por una alocución de nuestra mente enamorada de sus bondades, nos parecía que entre las

majestades de la Reina y las bendiciones del pobre socorrido, revoloteaba como un símbolo, diciendo al pueblo:

¡Dios te salve, reina caritativa!... Mujer ideal, ¡Dios te salve!

Mario Jiménez Laá.

A través del Parlamento

Perdona, lector, si esta crónica no es tan salrosa como las que en pasados números devoraste. Nuestro cordial, nuestro querido «Un diputado cunero» ha tenido que ausentarse para realizar un viaje al extranjero. Humildemente te ruego dispenses—por esta semana—la falta de la prosa hidalga de mi compañero; mi pluma no aspira á deleitar-te; quiere sólo satisfacer tu curiosidad, si la sientes.

Viernes 13 de Diciembre. SENADO

La tarde está espléndida en la calle; una hermosa tarde de invierno que recuerda las otoñales; en el Salón de sesiones el calor da la sensación de un frío horroroso; los señores senadores discuten siempre en Diciembre.

El barón de Castillo de Chirel discute cortés, como siempre, con el ministro de la Gobernación. El obispo de Jaca—este simpático y batallador prelado, que si no hubiera seguido la carrera eclesiástica hubiera sido un temible diputado de la oposición, acaso republicano—y el Sr. Allende Salazar, nuestro ilustre amigo, dirigen ruegos al Gobierno.

Y el Sr. Maestre, cordial maestro, habla de Instrucción Pública. El Sr. Maestre tiene dos grandes amores: Marruecos y la Enseñanza. Por eso el docto senador siempre está en la brecha cuando de estos asuntos se trata; por sus cariños, el célebre médico-legista español, ha llegado á ser imprescindible en estos días de presupuestos; pero nosotros sabemos que después D. Tomás emudecerá y seguirá sus relaciones amorosas calladamente, en su cátedra y sobre el mapa marroquí.

El obispo de Madrid-Alcalá y D. Faustino Rodríguez San Pedro han sido aludidos. Cariñosamente contestan al doctor Maestre sobre los procedimientos de enseñanza recomendados por éste. ¡Ah!, también habla para alusiones el inevitable Sr. Polo y Peylorón. En los ojos de los taquígrafos he adivinado una centella al dirigir una mirada al señor Polo.

El señor ministro de Instrucción Pública está enfermo; un accidente automovilista en el instante en que descansaba del arduo trabajo político, le ha producido la fractura de un brazo. Nosotros deseamos la pronta reposición del señor ministro. Por esta causa el conde de Romanones hace el resumen de la discusión. La oración del presidente es llana y sencilla; con gran habilidad sortea el tema religioso y entra de lleno en la escuela. En el nuevo presupuesto se aumenta el sueldo de los maestros, se crean escuelas, se aumenta también la cantidad destinada á material escolar; el Gobierno sabe su camino, si no lo puede recorrer de un salto ha dado su primer paso en firme. En las aldeas, el discurso del Sr. Romanones, si es leído, será más apreciado que en el Senado. El simpático, el venerable anciano que enseña á leer, cuando llegue el 31 de Enero, llorará; el Estado le ha recompensado su penoso trabajo aumentándole unas pesetas más.

CONGRESO

Ruegos y preguntas de los Sres. Nogués, conjuncionista increíble—y Fernández Jiménez. Orden del día.

Un secretario, el Sr. López Monis, risueño, elegante, y mirando de vez en cuando á una tribuna, lee proyectos de ley, que se aprueban sin discusión. Por la imaginación del señor Zancada ha pasado una cruel idea: ¿se acostumbrarán los señores diputados á aprobar las cosas sin discutirlos? D. Práxedes Zancada viste de riguroso luto. En la cara del subsecretario de la Presidencia juguetea la sonrisa donjuanesca de sus épocas más felices.

Pero no, D. Práxedes se calma; vuelve la discusión con el Tratado franco-español. El marqués de Cortina, discreto y franco, habla de los principales puntos del Tratado. El señor Maura Gamazo—este joven de tanto talento que sabe acaso más que nadie de estas cosas—habla brevemente para aclarar algunos conceptos, y tras otras también breves palabras del maestro de periodistas D. Julio Burell, pronuncia su discurso, resumen,

el Ministro de Estado, en medio de la natural expectación.

D. Manuel García Prieto es un hombre de corazón netamente español. Ha luchado por su Patria, dedicándole todas sus energías y todos sus talentos. D. Manuel García Prieto merece el título de patriota excelso. Esto es lo que hemos deducido de su brillante discurso.

Pero la nota más simpática de la oración del Ministro de Estado la dió en sus primeras palabras. Una emoción intensa, fuerte, corrió por el hemisferio. Recordaba á D. José Canalejas. Todos sabemos la parte que D. José tiene en el Tratado. Constituía una obsesión de su espíritu vehemente é inquieto. D. Pablo Iglesias, que también cree entender de estas cosas, se ha puesto más rojo que de costumbre.

Sábado 14 SENADO

Ha cesado la hostilidad entre el Sr. Montero Ríos y los periodistas. Explicaciones recíprocas. Nadie quiso ofenderse.

El Sr. Polo y Peylorón—ya es un hábito; nosotros no concebimos una sesión del Senado en la que no hable este querido amigo—hace un ruego sobre el comercio americano. El señor ministro de Fomento no necesita que le recuerden tan esencialísimo asunto: vigila, vive preocupado. El obispo de Jaca habla. Nosotros no le oímos. Los señores senadores hablan como en tertulia. El salón de sesiones parece una escuela de la que se ausentó el maestro. Vemos levantarse al señor Rodríguez de Cepeda y al ministro de Fomento. Seguimos sin oír una palabra.

Continúa la discusión del presupuesto de Instrucción Pública. Hablan discretamente los Sres. Muñoz del Castillo, Polo y Peylorón—¡qué casualidad!—, Rodríguez San Pedro, Alvarez Guijarro y Carracido.

CONGRESO

El Sr. Zulueta—modesto siempre—habla de la libertad de conciencia del Ejército. Le contesta el presidente del Consejo. Don Pablo Iglesias denuncia abusos cometidos con los mineros de Asturias. El diputado socialista puede estar orgulloso de su labor legislativa; toda ella se ha reducido á «denunciar presuntos atropellos. Nosotros creíamos que el socialismo era algo más que un buzón de lamentaciones; muchas de ellas fantásticas. El señor ministro de la Gobernación pone los puntos sobre las *ies*: no son ciertas las informaciones de D. Pablo Iglesias.

Sin discusión se aprueba, entre otros, un dictamen declarando libre de todo impuesto la concesión del ducado de Canalejas.

Continúa el tratado franco-español. El señor Rodés hace un discurso firme y dialéctico. El diputado catalán analiza en todos sus detalles el tratado; pero la Cámara le oye distraída. Después del hermoso discurso de D. Gabriel Maura y de la brillante oración del ministro de Estado, las palabras del señor Rodés, con ser muy elocuentes, cansan, porque no aportan nada al debate. En nombre de la Comisión le contesta el señor Roselló.

Lunes 16 SENADO

En ruegos y preguntas hablan los señores obispo de Jaca y conde de Casa Valencia; contestando á los dos el ministro de Gracia y Justicia. Sigue la discusión del presupuesto de Instrucción Pública. Intervienen en la discusión varios señores senadores, y, entre ellos, el Sr. Polo y Peylorón. Nosotros creemos que el Sr. Polo y Peylorón cumple una penitencia. El punto debatido ha sido la Junta de ampliación de estudios. Los que la defienden hablan mucho del insigne Ramón y Cajal; los que censuran, también alaban al sapientísimo histólogo; pero parecen indicar que Cajal es uno y la Junta la componen muchos. ¿Qué habrá en esta cuestión que tanto se discute en las dos Cámaras? Le brindamos la respuesta al acreditado *detective* «El Duende de la Colegiata».

CONGRESO

Un pequeño revuelo de pasiones. El señor Cobian llama la atención del ministro de

Gracia y Justicia sobre las acusaciones de que está siendo objeto el Tribunal Supremo, con motivo de la sentencia recaída en el célebre pleito de *El Liberal*. D. Roberto Castrovido reproduce las acusaciones y habla de prevaricaciones y delitos. El presidente del Consejo contesta cumplidamente á las exaltaciones del Sr. Castrovido, y, cuando de la minoría conservadora sale la voz de «¡ido la palabra!», el Sr. Moret declara terminado el incidente. El señor conde de Romanones vuelve el rostro hacia el Sr. Cobian (hijo), y en su mirada leemos dureza... Nosotros creímos unos instantes se iban á desarrollar sucesos de importancia. En definitiva, todo ha sido humo.

En la discusión del Tratado franco-español ha intervenido hoy el Sr. Ventosa. Un discurso bonito, sin pretensiones de fondo, pero con golpes de efecto y de los dedicados á la galería. Después, D. Rafael Gasset también se ha sentido diplomático; y, por último, el Sr. Urzáiz, con pretexto de explicar su voto, nos ha hecho otro discursito movido, como todos los suyos. En él se ha limitado á criticar duramente el Tratado y al ministro; pero sin base y sin razonamientos. El señor Urzáiz cree que los gobernantes actuales ni los conservadores que vengan sabrán administrar el terreno africano. Nosotros brindamos esta solución, y conste que no hemos hablado con el Sr. Urzáiz. Que hagan ministro de Hacienda á D. Angel Urzáiz.

Martes 17 SENADO

El obispo de Jaca aboga por la Guardia civil—este prelado es muy extraño; casi siempre se ocupa de los intereses generales más que de los de la Iglesia—. Le contesta amablemente el ministro de la Gobernación. Votaciones definitivas.

El Sr. Polo y Peylorón no está conforme en conceder tantas pensiones; en su criterio abundan los Sres. Allende-Salazar y Rodríguez San Pedro. El presidente del Consejo chilla enérgico, rompiendo la grata tranquilidad del Palacio de Doña María de Molina. El señor marqués de Estella disiente de sus compañeros de minoría. Una chispa.

CONGRESO

Ferrocarriles complementarios. El Sr. Miró nos dedica unas cuantas frases dignas de Rodrigo—enormes abusos, agios deshonestos—. Y el Sr. Zorita, oportunísimo, interrumpe: —Eso habrá que probarlo—. Entre el ministro de Fomento, digno y noble, y el diputado catalán surge un incidente. Por fin, el Sr. González Besada, sereno, ecuaníme, pronuncia breves palabras, pero sabrosas. El señor Miró se ha vuelto loco.

El Tratado. El compañero Iglesias se declara enemigo de él porque significa guerra (¿también el compañero Iglesias se nos ha hecho diplomático?). Le contesta el Sr. Burrell, y después de rectificar ambos, explican su voto las minorías. El Sr. Vázquez Mella, elocuentísimo, cree que es más conveniente aliarnos con Alemania; pero votará en pro. El Sr. Azcárate se declara también enemigo, ¡pobre D. Gumersindo!; y, por último, al Sr. Lerroux no le oímos más que ¡dispensa!, ¡dispensa!

Miércoles 18 SENADO

Un instante de dolor. D. Eugenio Montero Ríos notifica el fallecimiento del senador don Julio Sopena, y el general Azcárraga y el conde de Casa Valencia se adhieren en nombre de sus amigos á la dolorosa pérdida. Varios ruegos de los señores duque de San Pedro de Galatino, Ugarte y Sanz Escartín; á los que contestan el presidente de la Cámara y el ministro de Fomento. El Sr. Polo y Peylorón no ha rogado ni preguntado nada; ¿nos libraremos hoy?

Un pequeño escarceo sobre pensiones entre los Sres. Allende-Salazar, Díaz Moreu, Fernández Caro, López Pelegrín y ministro de Fomento.

Debate de Instrucción Pública. El Sr. Polo y Peylorón—no nos hemos librado—habla dos ó tres veces. El debate es insustancial, tonto. Más que oírles vemos que se levantan los señores marqués de Barzanallana, Palomo, Villamonte, Pulido... nos dormimos.

CONGRESO

En la tribuna hemos visto la más lucida representación de la Institución libre de enseñanza; es raro, estos señores acostumbran á ver los toros desde la barrera. El señor Iglesias, el protector y salvador de Ferrer, defiende también al «Duende de la Colegiata». ¡Buenas causas, D. Emiliano! El Benjamín de los radicales es muy ocurrente. Le contesta con gran acierto el señor presidente del Consejo: si el ilustre, castizo y breve prosista no ha ido á Totana es porque no ha querido. Totana ha recibido otros periodis-

tas; no es un pueblo cerrado á la civilización, aparte de que «El Duende», no sabemos, se le haya consagrado como representante de dicha civilización. Alfonso Ruiz de Grijalba ha pronunciado un elocuente discurso hablandonos del Instituto de Reformas Sociales—no comprendemos por qué han venido al Congreso algunos ilustres miembros de la Institución libre de enseñanza—. Según el simpático presidente de la Juventud liberal, deducimos que el Sr. Azcárate ha creído al Instituto una prolongación de su distrito. El Sr. Azcárate nos habla de Cajal, del ilustre Ramón y Cajal. ¿por qué cuando se trata del Instituto de Reformas Sociales ó de la Junta de Ampliación de estudios se saca siempre á colación, al eximio D. Santiago? Vuelven á rectificar ambos oradores; los argumentos de Ruiz de Grijalba han quedado en pie. En la discusión de los presupuestos de las posesiones españolas del Africa Occidental intervienen los Sres. Castro, Rosado, Romeo, Pedregal, Torres, Quejana... Los señores de la Institución libre de enseñanza han abandonado las tribunas; marchan contentos; no sucederá nada. Al marchar dirigen una última mirada, dura y enconada, al simpático presidente de la Juventud liberal, Alfonso Ruiz de Grijalba.

Jueves 19 SENADO

D. Diego Arias de Miranda, uniformado y satisfecho, lee un proyecto de ley creando el Registro de la Propiedad en Borjas Blancas (Barcelona). El obispo de Jaca pide para los maestros. El conde de Casa Valencia para la Cartería Central.

En la discusión de los presupuestos intervienen los Sres. Allende-Salazar, San Juan, Caibetón y ministro de Hacienda.

Una tarde gris. En el salón, una docena de senadores.

CONGRESO

El Sr. Pedregal rectificando una afirmación del Sr. Ruiz de Grijalba, justifica su nombramiento del Instituto de Reformas Sociales. —No, Sr. Pedregal; el Sr. Ruiz de Grijalba sabe que hay cosas bien hechas, y la razón de la de usted la oímos en seguida—. El Sr. Cierva—siempre digno, noble—dice que él nombró al Sr. Pedregal, á quien encomia. Esto no lo hizo el Sr. Azcárate. El caballero Sr. Amado vuelve á insistir en el asunto de las recompensas. El Sr. Seoane hace una pregunta discretísima. El señor conde de Romanones responde: «el señor Amado no perderá su carrera á pesar de las recompensas».

El Sr. Romeo trata la cuestión política. Anuncia para el viernes una votación, un discurso... El conde de Romanones no concede importancia para tratar de ese asunto al Sr. Romeo. El Sr. Nicolau habla sobre Aranceles, y se le adhiere el orondo y colorado Sr. Nougués—nosotros no creemos, juzgar por el físico, en el radicalismo del señor Nougués. Cuatro palabras de D. Natalio Rivas sobre Instrucción Pública. Suplicatorios de los señores Iglesias (D. D. y D. P.), que se deniegan. Servicios administrativos. Hablan los Sres. Espada, Suárez Inclán, Azcárate, Pedregal... En el Congreso la tarde también ha sido gris. Hoy la obra legislativa no ha sido muy activa. Cuando salimos á la calle el cielo está encapotado, ceniciento... gris, todo gris.

Resumen de la semana.

No tenemos noticia de que el compañero Iglesias haya presentado un sólo proyecto de ley.

El tratado franco-español ha sido la nota saliente de la semana. La rectificación del señor Maura y Gamazo y el discurso del Ministro de Estado, lo más culminante de la obra legislativa.

Los Sres. Vázquez Mella—elocuente y sabio siempre—, Azcárate—enemigo moderno de Marte—y Lerroux, han explicado su voto. El más claro de todos ha sido D. Alejandro; este colorado republicano ha sido franco aunque no español, el ante todo quiere despena.

Rodrigo como no tiene autoridad, vertió su opinión en su diario, que como saben nuestros lectores es el de mayor circulación de España, después de Gedeón.

Un sustituto.

En Portugal los republicanos andan á la greña, y Alfonso Costa quiere dar un golpe de Estado.

Lo mismo que aquí, con la diferencia de que los republicanos españoles suelen dar golpes al presupuesto de la Nación.

LOS PATRIOTAS

Sánchez Guerra



Entro en una salita coquetona y sencilla; sobre un piano colocado en la pared de la fachada, hay juguetes y retratos; en las esquinas tiestos; en la pared, unos grandes retratos antiguos, muestran la hidalga ascendencia del dueño de la casa. En una linda mesita colocada en sitio preferente, hay un retrato de la hermosa Reina española; desde mi sitio adivino una dedicatoria.

Yo profeso honda simpatía por D. José Sánchez Guerra, hace muchos años, en la dorada edad de la niñez me fué casi familiar este nombre; hoy, en los años que empiezan á ser amargos, al evocar al ilustre político, siento en mi alma cariño y respeto, veneración y afección intensa. Al pasar en el ascensor la blanca escalera de mármol, me ha recordado unos tiempos en que, casi niño, subía anhelante llevando en mi bolsillo unas cuartillas, que constituían el original de un periodiquito—órgano de los alumnos del tercer curso del bachillerato—que editábamos con imprentilla de mano los hijos, Pepe y Luis, del prohombre conservador.

Me recibe Luis Sánchez Guerra, afable y cariñoso, charlamos unos minutos recordando nuestros tiempos de compañeros, y, poco después, llega D. José. Yo estrecho emocionado la honrada mano del ilustre ex ministro. Explico el objeto de mi visita. Deseo hablar con él de asuntos de su vida íntima; no pretendo tratar de política.

Cordial y sencillo, como si tratara con un amigo de toda la vida, se pone á mi disposición; me contestará á todo lo que le pregunte, siempre que mis palabras no se refieran á la política del día. La situación es crítica, especial, y cuando el jefe calla, los demás que les siguen han de imitarle.

A los catorce años terminó el bachillerato, que estudió en Sevilla. Entre sus compañeros figuraba el que actualmente es maestro del periodismo, D. Julio Burell. Cuando ambos estudiaban Retórica y Poética fundaron dos periódicos, *El Ramillete*, de Burell, y *El Estudiante*, del Sr. Sánchez Guerra, y en el cual figuraba de redactor el actual crítico de arte de *El Imparcial*, A. cántara.

D. José Sánchez Guerra, ya en aquella edad, era aficionadísimo á la poesía y á la política; se había aprendido de memoria muchísimos versos y trozos de discursos parlamentarios, principalmente las poesías de D. Gaspar Núñez de Arce, y el célebre discurso de Castelar contestando á Manterola, que termina con aquel vibrante párrafo «Grande es Dios en el Sinaí».

En Córdoba estudió los primeros años de la carrera de abogado, y en esta misma ciudad fué premiado en unos Juegos florales por una composición poética que tituló «A Córdoba». El motivo que le impulsara á tomar parte en dichos Juegos florales, fué el siguiente: Enamorado de la que hoy es su esposa y no pudiendo acercarse á ella, se enteró de que entre las señoritas que habían de componer el Tribunal de damas había de figurar su novia, se le ocurrió la idea de tomar parte en la fiesta por si resultaba pre-

miado poder elegirla como reina de la fiesta. En el mismo teatro que triunfó como poeta y como enamorado, se decidió su suerte para el porvenir. Aquella señorita, por cuyo amor compuso la poesía premiada, es hoy su esposa. En el palco próximo al de su familia presenciaba la fiesta el marqués de la Vega de Armijo, que, amigo del padre del Sr. Sánchez Guerra, le felicitó cordialmente y le dijo enviara á su hijo á Madrid. En ese mismo teatro, y con motivo de la inauguración de un pantano, sumamente beneficioso para la región cordobesa, le dedicaron un homenaje sus paisanos, siendo ministro de Fomento.

En el año 1879 vino D. José Sánchez Guerra á Madrid, cuando apenas contaba diez y ocho años. Los amigos de su padre le preguntaban para qué había mandado á su hijo á la capital, y este señor, que era muy amigo de Albareda, contestaba recordando la suerte de éste: «para que sea ministro».

Por todo caudal traía el eminente político una carta para D. Gaspar Núñez de Arce, ídolo, en unión de D. Ramón de Campoamor, del joven provinciano. Con su carta en la mano y con la emoción consiguiente en quien va á ver y hablar con un ser admirado, llegó el señor Sánchez Guerra á la casa de D. Gaspar, que á la sazón vivía en la calle del Prado. El ilustre poeta le hizo sufrir dos decepciones; una al ver su tipo, que él creía arrogante y majestuoso, en consonancia con sus admirables poemas; la otra cuando, invitado por el célebre poeta á que recitara poesías y emitiera su opinión sobre sus autores, oyó de los labios de D. Gaspar apreciaciones sobre Campoamor que no correspondían al nivel en que el joven creía estaba colocado el inmortal autor de las «Doloras».

Por recomendación de Núñez de Arce, y el mismo año de 1879, entró de redactor de *La Iberia*, y el primer día escribió un artículo, que entregó al jefe de Redacción don Manuel González Llana, titulado «Personalismos», y que mereció una acogida cariñosísima por parte de sus compañeros y una carta de Núñez de Arce á su padre, felicitándole y augurando para su hijo un brillante porvenir.

La política entonces estaba oscilante. Martos la había juzgado con su frase célebre: «La Monarquía, más que establecerse no ha hecho más que acampar». En el Ateneo (del

cual era socio), y que entonces estaba establecido en la calle de la Montera, había frecuentes discusiones sobre política; la mayor parte, por no decir todos los jóvenes, eran republicanos, y las conversaciones políticas las sostenía casi siempre él, por ser monárquico.

Otras de las impresiones que dejaron honda huella en el espíritu del Sr. Sánchez Guerra, la sufrió en el Ateneo, en aquel tiempo y con motivo de la lectura de *Marianela*, de Galdós, que tanto le emocionó, que hasta le hizo llorar.

Seguía con sus aficiones periodísticas y políticas; todos los días acudía al Parlamento, publicando en *La Iberia* sus impresiones en forma de crónicas, y, por fin, á los veinticinco años, es decir, en cuanto tuvo la edad legal fué elegido diputado por el distrito de Cabra, que ha venido representando hasta el día.

—¿Había usted conocido ya á D. Antonio Maura?

—No.

—¿Y á D. Germán Gamazo?

—Le conocía, pero no le trataba. Mi padre tuvo un pleito, de cuya defensa se encargó el Sr. Casanueva; fui yo un día á ver al abogado acompañando á mi padre, y cuando nosotros entrábamos salía un caballero. Casanueva preguntó:

—¿Conoce usted á ese señor?

—No—respondió mi padre.

—Pues ese es D. Germán Gamazo, célebre abogado, y que será en política cuanto quiera.

El 8 de Febrero del año 1881 ocupó por primera vez un cargo oficial con el primer Gabinete fusionista presidido por Sagasta, y por cierto que en la discusión del mensaje de estas Cortes fué cuando este ilustre político, después de una oración oratoria magistral, fué aclamado jefe del partido; pues hasta entonces había estado gobernado por un directorio. El puesto ocupado por el Sr. Sánchez Guerra era el de oficial de la Presidencia y jefe del Negociado de Prensa.

En el 82 terminó la carrera, y en este año fué cuando desempeñó el puesto mejor remunerado, pues fué enviado precisamnte por Núñez de Arce como jurado de una Exposición en Amsterdam, con un sueldo de 10.000 florines. Estando allí, estalló el movimiento revolucionario de Badajoz, uno de los más importantes que registra la Historia, y entonces aprendió la vergüenza que los hombres amantes de su Patria sienten, cuando están en el extranjero y son de países donde existen revoluciones. Las preguntas más peregrinas les eran hechas con la mayor tranquilidad y hasta por personas cultas y educadas.

Regresó de Amsterdán y fué á Córdoba,

LADRIDO



Un diputado de enfrente.—Pero, ¿no hay laceros?

donde conoció á D. Tirso Rodríguez en un banquete que se celebró con motivo de la fusión. D. Tirso poco después se casaba con una hermana del Sr. Sánchez Guerra.

Por fin, en el año 1884 se casó. Dos días antes, y paseándose por una avenida de Córdoba, le dijeron que el barón de Fuentes Quinto había injuriado á su padre. Cerciorado de la veracidad del rumor, envió sus padrinos al barón y se batió á pistola el día antes de contraer matrimonio, resultando con una pequeña rozadura en la cadera derecha. Hay un detalle curioso en este asunto: las personas que más trabajaron para hacer desistir del lance á los combatientes fueron cinco ó seis señoritas amigas de la novia de D. José, y que, emocionadas hondamente por la situación de su amiguita, decidieron hacer cuanto pudieran porque no se celebrara el desafío.

Al año siguiente murió el Rey, y habiendo quedado vacante la Dirección de *La Iberia*, se le ofreció á él, que la aceptó con gran alegría y entusiasmo.

El 86, á sea cuando cumplió los veinticinco años, quiso ser diputado por Cabra. Se presentaba por Córdoba D. Antonio Barroso, que luego fué también cuñado suyo; y el marqués de la Vega de Armijo, que veía meterse en su distrito dos jóvenes esforzados y trabajadores, se opuso con todas sus fuerzas. Se le ofreció al Sr. Sánchez Guerra un acta por cualquier distrito con tal de que no fuera el de Cabra; pero éste, que soñaba con representar á sus paisanos, se negó rotundamente, entablándose con este motivo una lucha encarnizadísima y tenaz. Todos los periódicos de Madrid, excepto la *Gaceta Universal*, que dirigía Burell, se pusieron del lado del director de *La Iberia*, y con este motivo, y por una polémica un tanto exaltada entre los dos periodistas, hubo de concertarse un duelo, que para D. José era el segundo, y que se celebró el mismo día de jurar, por primera vez, el cargo de diputado á Cortes; apadrinándole en esta ocasión don Leopoldo Cano y el Sr. Mellado. Poco tiempo después hicieron las paces los dos antiguos compañeros de Instituto, y desde entonces han mantenido, sin interrupción, la cordial amistad que desde niño les uniera.

—¿Y seguía usted sin conocer á D. Antonio?

—Verá usted. El año 84, y siendo Maura diputado por segunda vez y primera de oposición, pronunció un discurso á propósito de lo poco sinceras que habían sido unas elecciones hechas por el Sr. Romero Robledo, y de tal brio y tan elocuente fué la oración del señor Maura, que un periódico, *El Estándarte*, publicó un artículo titulado «Un orador más», al que yo contesté con otro en *La Iberia* que titulaba «No, un hombre», y en el cual decía que, en efecto, había aparecido un orador elocuentísimo, pero que lo principal es, que había surgido un hombre.

Pasó bastante tiempo. El año que yo fui diputado formé parte de la Mesa de edad como secretario de ella, y con motivo de un incidente entre el presidente y el Sr. Romero Robledo, éste pidió la palabra y dirigió una violenta censura á la Mesa. Yo pedí la palabra, y tomando sitio en el banco de las Comisiones, defendí á la Mesa con gran fogosidad. Se me acercaron varios diputados á felicitarle, y entre ellos estrechó mi mano con gran efusión el que hoy es jefe del partido conservador.

D. Antonio Maura volvió á pronunciar dos ó tres discursos, y yo que congeniaba mucho con él me sentí atraído hacia él en la disidencia primera que por cuestiones económicas surgió entre los Sres. Gamazo y Sagasta.

Claro es que yo no me había significado todavía; había ya dejado la dirección de *La*

Iberia, y en la elección de Comisiones, había propuesto D. Germán á uno que se decía amigo suyo, para representarle, y la noche antes de las elecciones, en el salón de billar de casa de Gamazo, recibió éste una carta del indicado amigo diciéndole que no se atrevía á ponerse enfrente del Gobierno. Maura dijo que no necesitaban de nadie, y que el elegido para hablar en nombre de los gamacistas, sería yo. Fué el primer acto público de adhesión mía hacia D. Germán.

Al principio mi jefe me inclinaba hacia las cuestiones económicas; pero después ya me abandoné en ese sentido.

—¿Y cómo D. Germán no inclinó hacia ese camino á D. Antonio? Porque me parece haber oído al propio Sr. Maura que él no entiende una palabra de esas materias.

—En efecto, no le hizo nunca especializarse, ¿pero entender?, ya lo creo; los presupuestos de los Ministerios por los que ha pasado y el asunto de la Casa de Larios, en el pleito de la de Squilache, le acreditan de hacendista.

Cuando por fin fué nombrado Maura ministro de Ultramar le llamó D. Germán y le preguntó qué deseaba mejor, si la Subsecretaría de Ultramar ó llevar los asuntos jurídicos de los bufetes de él y de D. Antonio. Sánchez Guerra no contestó inmediatamente; consultó por telégrafo con su padre; y éste, que todavía pensaba como cuando le enviara á Madrid, le contestó: «No dudes, subsecretario».

—Esta determinación acaso la sientan más que yo mis hijos, porque á mí me hubiera sido fácil acreditar el bufete, máxime cuando con los asuntos de D. Germán y Maura hubiera actuado todos los días.

Por esta época dirigió *La Revista Española*, y después, con ocasión de la segunda disidencia de Gamazo, se fundó *El Español*, que también dirigía él, y cuya publicación cesó cuando D. Antonio se unió con Silvela.

—Los ataques de *El Español* eran muy violentos?

—Sí, señor; enérgicos; pero siempre con toda clase de respetos para las personas.

Después fué gobernador de Madrid, ministro de la Gobernación, gobernador del Banco de España y ministro de Fomento.

—¿Qué ley ha hecho usted con más cariño?

—La de protección á la infancia.

—¿Y después de ésta cuáles prefiere de las hechas por usted?

—La del Descanso dominical, Comunicaciones marítimas, Voto obligatorio, etc., etc.

—Para terminar: ¿Cuál es la labor de las Juventudes monárquicas?

—Sobre este asunto quiero hablarle á usted con absoluta sinceridad. Yo soy partidario decidido de estas Juventudes y creo merecen la atención y encomio de sus jefes con tal de que no tropiecen con estos dos escollos: no ir más allá de donde deben ir y abolir en absoluto el arribismo.

—¿Y en cuanto á sus campañas?

—Frecuentes, enérgicas y tenaces.

—Muchas veces—observo—las Juventudes no se atreven á organizar actos por no consultar con el jefe.

Rotundo y categórico me responde.

—Hay cosas que no hay necesidad de consultarlas para que se hagan.

Hemos hablado siete cuartos de hora. Don José Sánchez Guerra me ha contado casos y detalles curiosísimos. Yo, en un trabajo periodístico no he podido consignarlos todos; seguramente este modesto escrito no satisfará al personaje que le inspiró, ni á ti, querido lector, para quien lo escribo; pero es tanto y tan ameno é interesante lo que el cariñoso ex ministro conservador me contó, que siento en mi cerebro una confusión enor-

ne: anécdotas, detalles históricos, casos íntimos...

Bajé la blanca escalera de mármol, tan feliz como en aquellos tiempos de mi edad dorada. Entonces llevaba el periodiquito que habían de leer al día siguiente mis compañeros; hoy llevo en una cuartilla la vida de un gran patriota español y en mi corazón una ambición lograda.

He estrechado, cordialmente, la mano de un político ilustre, honrado...

Gonzalo Latorre.

Ruiz de Grijalba,
diputado fogoso
y monárquico
leal, se dispone
á desenmascarar á los republicanos que viven á la sombra del régimen. **
Nosotros haremos algún día más: arrancar las caretas que cubren los rostros hipócritas de monárquicos traidores. ***



La comida de las fieras.

Parece ser, compañeros, que, á juzgar por la apariencia, á nuestro gran don Jacinto tratan de aguarle la fiesta.

La circunstancia de haber ingresado en la Academia, justifica en cierto modo la agresión á su eminencia.

Nunca hay ocasión mejor para ocasionar molestias á un sujeto, como cuando este sujeto se eleva ó es premiado por sus méritos ó vence en noble pelea.

Entonces da mucho gusto, ¡y es natural que así sea!, ponerle un pie por si acaso el individuo tropieza; ¡que en este pícaro mundo de cucañas, al que trepa da mucho gusto tirarle un poquillo de las piernas!

¡Caramba con don Jacinto! Según las crónicas cuentan, resulta un solemne plagio *La comida de las fieras*.

Don Jacinto lo desmiente; dice que hay gran diferencia entre su obra y la otra; pero la gente se empeña, y si plagio le parece,

plagio ha de ser la comedia.

¿No será insidia y envidia?

¿No será maledicencia?

Cual en la obra discutida, parece ser que las fieras intentan ya merendarse al domador... si las dejan.

Pero esto más que comida es comidilla doméstica de gente que ya no sabe qué dar de pasto á la lengua.

**

¡Melquiades, Pablo, Alejandro! Si la República fuera un hecho, como soñáis, en la política escena pondríais antes que nada *La comida de las fieras*, ya que tan amigos sois de comidas y comedias

Villancicos.

La Virgen lava pañales y los tiende en el romero, y Barroeta está en Belén soñando con el Congreso.

En el portal de Belén está sentado Melquiades esperando la República, y se le está haciendo tarde.

Una estrellita guió á Belén á los pastores, pero á Alejandro le guió su ambición y su automóvil.

Epicteto.

Un retrato de S. M. la Reina D.^a Victoria

Con razón se dice que la España artística comienza á resurgir de un modo poderoso. Cuantos hemos visto en la Exposición de Bellas Artes la última obra de Moreno Carbonero no hemos podido menos de sentir una honda satisfacción. Todo es grande en el cuadro. En él están combinadas las dos notas más salientes del arte: la sencillez y la grandeza.

Orlada la angelical cabeza de la Reina por los pálidos fulgores rosáceos de las medias tintas que el oro y el gris armonizan y difunden suavemente, con un brazo extendido y apoyado sobre un velador, adornada su rubia cabellera con una preciosa diadema, rodeado el blanco y sedoso cutis de su muñeca con áurea pulsera, plegada en derredor del talle las regias vestiduras, sonrientes los labios coralinos, animada la noble mirada con un rayo de felicidad, destácase la figura de nuestra Soberana en el centro del lienzo con tan suprema elegancia en el conjunto, que más que un retrato es el espíritu, el alma de la Reina la que en el cuadro admiramos. Sirve de fondo al cuadro el salón de Carlos III. Allí ha sido hecho; el artista puede estar satisfecho. Bien le recompensa la feliz composición de sus fatigas y sus desvelos.

Este retrato se destina al nuevo y magnífico buque el *Reina Victoria Eugenia*, mandado construir en Inglaterra por la Compañía Transatlántica, que hará la travesía de Nueva York y Buenos Aires á Cádiz, y destinado al servicio del turismo. Se colocará el precioso lienzo en el Salón de honor del transatlántico, decorado de blanco; frente á él se pondrá un magnífico espejo.

Así se colocó una de las mejores obras del gran Velázquez. Para bien del arte español deseamos que Moreno Carbonero siga por el mismo camino.

DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

MODELOS 1912
20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES
OMNIBUS
MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Ayuntamiento de Madrid

LOPEZ MUÑOZ, EN LA ACADEMIA

La política y la moral.

En la Academia de Ciencias Morales y Políticas celebró el acto de recibir como académico de número al docto catedrático y senador D. Antonio López Muñoz.

Presidió el Sr. Groizard, quien tenía a su lado a los obispos de Madrid-Alcalá y de Jaén y al secretario Sr. Sanz Escartín.

En estrados se hallaban también el conde de Casa Valencia y los Sres. Azcárate, Amós Salvador, Ureña, Álvarez del Manzano, Ugarte, Sánchez Román, Labra, Aramburu, Hinojosa, conde de Torreánaz y otros que no recordamos.

En esta casa tenemos para López Muñoz, maestro sublime de la elocuencia, grandes admiraciones y fuertes cariños. Al felicitarle con entusiasmo, reproducimos parte de su prodigioso discurso:

La política y la moral.

«¿Qué es la política? ¿Qué es la moral? Suele definirse la política el arte de gobernar a los pueblos, y suele entenderse por moral a la ciencia de las costumbres. Bien se comprende a primera vista que con ambas definiciones resultan desdibujados sus objetos, no ya sólo para la doctrina científica, sino para la mera noción vulgar, en la que no suenan tales expresiones más que como llamadas de atención a lo que pueden representar aquéllos, como punto de partida para la actividad investigadora. ¿El arte de gobernar a los pueblos? ¿Y qué es el arte de gobernar a los pueblos? La ciencia de las costumbres! ¿Y qué es la ciencia de las costumbres? Esas definiciones no definen, no son respuestas en que repose el entendimiento; son invitaciones a la interrogación son estímulos al esfuerzo intelectual, si ya no fueran motivo de confusión para los espíritus ociosos.

«La política es, en su sentido más amplio, todo medio ó condición para el derecho. El individuo, que debe a los demás sus prestaciones y de ellos las recibe para que en esa esfera se cumpla la divina ley del bien, y que además se las debe a sí propio, siendo el respeto a esa obligación inmanente la mejor garantía, la más sólida razón de que ella trascienda a la voluntad común, exigiéndose de cada uno respeto igual al derecho de todos, es ya hombre político por el solo motivo de poner los medios para que su derecho sea eficaz. Por eso los hombres de Estado que un día y otro se afanan por persuadir a la llamada masa neutral de la obligación que por ley natural la llama a concurrir a la contienda política, si ya no la llaman la general conveniencia y la suya propia, pueden muy bien invocar el principio de que el hombre es político por naturaleza y no puede menos de serlo, aunque piense que no lo es, desde el momento en que es ser de derecho y en que el derecho pide para su realización el medio debido; siendo una contradicción palmaria renegar de la política en su concepto de condición en la vida del Estado, cuando no puede menos de afirmarse en la vida individual que viene de este modo a establecer el origen racional de la política toda.

«La moral es ciencia de las costumbres, pero en la acepción rigurosa de que sean las costumbres regidas por el recto propósito del bien como fin de los actos, lo cual traza el eje invariable de todo precepto para la voluntad en cualesquiera tiempos y circunstancias. Si, la política es arte de gobernar a los pueblos; pero en la acepción única de ser medio para que el derecho se cumpla, lo cual traza a su vez la línea vigorosa a que debe ajustarse la acción del Estado en todos los pueblos, sea cual fuere su abolengo histórico, su carácter étnico, su situación material y su cultura. Se hace moral, si pasáis esta expresión ya consagrada por el uso, en cuanto se realiza con pura intención el bien. Se hace derecho para hacer moral. Se hace política para hacer derecho. Fuera de este encadenamiento firme, ni los individuos ni los pueblos tienen justificación ante la ley soberana de su existencia. Y como la moral es la práctica del bien por el bien, y el derecho el medio para la moral, y la política la condición para el derecho, es evidente que entre la política y la moral no puede menos de haber una conexión íntima. La política y la moral se unen mediante el eslabón del derecho, viniendo a ser el derecho lo que Dios quiso que fuera: el nex-

la razón y modo de ser de la ordenada vida social.»

El deber.

«¿De quién se dice el deber?

«El deber se dice del hombre, sea cualquiera su concreción como sujeto. Esto, señores, es del mayor interés para las conclusiones a que me propongo llegar respecto de la conexión, que entiendo necesaria de la moral con la política. El sujeto del deber no es sólo el hombre individual; es también el hombre colectivo. Razonaré esta afirmación, indicando las diversas posiciones en que el hombre, ya como individuo, ya como entidad colectiva, puede hallarse colocado respecto del bien. Como individuo, el hombre es un órgano ético integral, porque ha de proponerse, en su medida y a base de su aptitud, el cumplimiento de todos los fines de la vida: el científico, el artístico, el jurídico, el religioso, el económico y el moral. Pero no es el individuo el único órgano integral; lo son también, en su carácter de sujetos colectivos, la familia, el Municipio, la provincia y la nación. Hay otros sujetos colectivos que no tienen la condición de integrales, porque sólo se proponen el cumplimiento de un fin especial. Los órganos especiales permanentes son: el Estado, órgano del derecho; la Iglesia, de la religión; la Universidad, de la ciencia; el Museo, del arte; las instituciones benéficas, de la moral; las instituciones económicas, de la industria y del comercio.

«Ahora bien; ¿cuáles son los deberes del Estado? Determinarlos en sus diversas organizaciones, Gobiernos, Parlamentos, partidos, es establecer la moral de la política: en el bien entendido de que a todas aquéllas, cada una en sus funciones respectivas, alcanzan los preceptos reguladores de la acción del Estado. Nacen del mero enunciado del propósito varias cuestiones fundamentales. La primera es la referente al origen del Poder público, que no puede resolverse doctrinalmente, sino a favor de la soberanía nacional. Si el Estado es la nación convertida a la obra del derecho, claro es que esa obra, en cuanto sirve de medio a los fines nacionales, no puede realizarse con autoridad y eficacia, sino brotando el poder directivo de las mismas entrañas del pueblo, para que, partícipe de su naturaleza, se compenetre con sus aspiraciones, sienta sus necesidades y sus quebrantos, ó mejor, sea una sola cosa con el pueblo, sea el mismo pueblo que se afana, que progresa, que triunfa; y si en algo se aparta de la corriente popular, sea en el concepto de ir más adelante en el sacrificio para la conquista del bien, y quedarse más atrás en el impulso irreflexivo, para ser freno de las impacencias y moderador de las injusticias. Pretender que el Poder público se constituya por acción extrínseca, siendo la nación un organismo vivo, es como pretender que lata el corazón ó el cerebro piense ó el músculo se mueva por arteificio extraño, y no por el propio impulso vital, ó lo que es lo mismo, pretender que las leyes del Universo se truequen y los seres vivientes se reduzcan a la condición de elementos que se yuxtaponen para crecer, como la piedra inerte.»

La enseñanza en la escuela.

«¿Qué se ha de enseñar en la escuela? Lo preciso para hacer lo debido. Tengo esta fórmula pedagógica por irreprochable: la preparación de la niñez para cultivar sus energías individuales.

«Nuestro sistema de enseñanza, y en esto me refiero lo mismo a la primera que a la segunda, adolece de un defecto que es necesario corregir: la excesiva materia didáctica. Hay que reducir los programas y aun las materias de estudio; porque bueno es estudiar mucho, bueno es pensar siempre, según la frase con que Newton ensalzaba la acción directiva de la inteligencia; pero vuelvo a mi tesis: saber por saber es poco; lo que importa es conocer la verdad para amarla, para querer, para crear, para cumplir el bien. Lo que importa a los fines de la cultura es formar elementos sanos, útiles, adiestrados en el arte difícil de la convivencia humana, evitar que se pierdan por educadas fuerzas sociales, y atender por igual en la obra educativa al interés del individuo y al bien de la nación.»

Segunda enseñanza y enseñanza superior.

«La segunda enseñanza, por lo mismo que la vida es acción, ha de tener un carácter práctico.

«La segunda enseñanza, considerada como piedra de toque de las aptitudes individuales, es digna del mayor esmero, como en lo tocante a la difusión de la cultura general. La aptitud es clave providencial de la vida. Contra ella, la actividad se consumirá estérilmente. A favor de ella es como puede el hombre mantener su equilibrio en el desarrollo de la agitada existencia moderna, en que sin ese equilibrio de la ponderación justa se gastan las energías musculares y nerviosas con la rapidez de materias que arden. Fijar la vocación es emplazar la persona individual sobre su base propia, y esa es la labor que más diligencia pide en los padres y en los maestros. Se estudian las aptitudes de los animales inferiores para utilizarlas debidamente, y se abandona con frecuencia punible el estudio de las del hombre, sin considerar que la profesión contra la vocación, ó a espaldas de la vocación, es, no sólo perder fuerzas sociales, sino entorpecer la misma máquina social, contrariando de paso el cumplimiento del destino individual según su traza divina.

«Respecto a la enseñanza superior, ya de sryo bien definida, entiendo que no debe concretarse a ser un medio de adquirir el título que capacite para la profesión; debe ser también el medio de cultivar la ciencia por la ciencia, que no por eso deja de ser para la vida, puesto que en ella está el principal resorte de la vida misma y la más para fuente del amor al progreso humano. Con esto se enlaza el concepto de la extensión universitaria, perfectamente aplicables a los tres grados del proceso didáctico. Como la justicia debe acercarse a lo justiciable, la terapéutica a los enfermos y el culto a los creyentes, la verdad debe salir al encuentro de las inteligencias todas, porque es el pan del espíritu y la condición del perfeccionamiento individual y social. El profesor debe serlo, no sólo en la cátedra, sino en todas partes, y siempre intelectual y moralmente, sirviendo de ejemplo y de guía, sin olvidar jamás, ni los maestros ni el Poder público, el respeto que se debe a la libre emisión del pensamiento en la investigación de la ciencia.»

El Estado y los Institutos religiosos.

«¿Cuál debe ser la intervención del Estado en los establecimientos de enseñanza debidos a la mera iniciativa social y, sobre todo, en los Institutos religiosos docentes?

«Mi doctrina es una siempre: la libertad.

«Yo no participo de la idea, que muchos liberales defienden, de que debe entorpecerse el trabajo de los Institutos religiosos, por ser ellos enemigos de la libertad del pensamiento. Es imposible, señores, atentar contra el derecho de un hombre sin atentar a la vez contra el derecho de todos los hombres, porque el privilegio es la negación del derecho en sí. Los religiosos tienen la libertad de profesar sus ideas y, por consiguiente, la de propagarlas. La libertad sin la propaganda, ha dicho un pensador y político ilustre, Jules Simón, es como el permiso para ir y venir por el interior de una cárcel.

«A mí, liberal y demócrata, no me entristece el trabajo docente de las instituciones religiosas. ¿Por qué había de entristecerme? El liberalismo en la enseñanza no lo es, propiamente, si no cuenta siempre con la fuerza de la verdad. Los que no son liberales protegen la verdad imponiéndola; los liberales, persuadiendo y demostrando. Hay que amar la libertad hasta en nuestros enemigos. Lo contrario es convertir la libertad en un pretexto para la opresión y, por tanto, profanarla. No condenemos la diligencia de los demás, sino la negligencia nuestra. No tomemos el puesto de los adversarios, no opongamos a su intolerancia nuestra intolerancia, sino nuestra labor positiva. Para ellos, puesto que lo eligen, el papel de opresores; para nosotros, el de libertadores.»

A D. Angel Urzáziz presidente de los chicos, le aplauden los republicanos. ¡Pobre Urzáziz! Entre los chicos y los republicanos van a cortarle a su nombre las alas, impidiéndole volar y subir.

LA SEMANA PALATINA

S. M. el Rey ha estado estos días paseando en la Casa de Campo, saliendo en automóvil por los alrededores de Palacio. El 25 marchará para Santa Cruz de Mudela, donde pasará cinco días.

Verdaderamente conmovedora fué la escena del repartimiento de ropas a los pobres por S. M. la Reina Doña Victoria.

Todos los años se repite la piadosa escena. Todos los años los corazones agradecidos de los pobres bendicen a la Reina. El salón de Columnas estaba ocupado por aristocráticas damas, entre las cuales recordamos a la señorita Loygorri, que acudió en representación de S. M. la Reina Doña María Cristina.

El obispo de Madrid-Alcalá, al bendecir a los pobres, parecía repetir aquellas consoladoras palabras: *Deus charitas est*. Fueron distribuidos sesenta lotes de prendas del Ropero de Caridad de Santa Victoria.

Con gran solemnidad se verificó el jueves 19 el entierro del Príncipe Luigpoldo de Baviera.

Asistieron los Infantes D. Carlos y D. Fernando. El primero en representación del Rey, y el segundo como Príncipe que es de la Casa de Baviera.

El cortejo fúnebre estaba compuesto de millares de personas, y los balcones de los principales edificios estaban cubiertos con lienzos negros.

Descanse en paz el malogrado Príncipe. Zias.

DE SOCIEDAD

El día 17, a las once y media de la mañana, se verificó en la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro la boda de la lindísima Srta. María Boix, hija del ilustre director de los ferrocarriles del Norte con el joven y distinguido ingeniero agrónomo don José María Escoriaza, cuyo apellido recordamos por haber sido su padre un distinguido diplomático español.

La *toilette* de la novia daba realce a su belleza; era de raso liberty con hermosos encajes de Bruselas. En la cabeza y en los flecos ostentaba los ramos de su virginidad.

Del brazo de su señor padre, que fué el padrino, hizo su entrada en la iglesia a los acordes de la marcha de Mendelssohn. De atrás venía el novio con uniforme de ingeniero agrónomo y su señora madre, ataviada con exquisito gusto.

A la luz de las lámparas eléctricas, que en profusión se hallaban alrededor del altar, cubierto de guirnalda blancas, pudimos ver la distinguida y numerosa concurrencia que llenaba el templo.

Fueron por parte de ella su tío D. Juan Boix, M. Maurice, consejero de la Compañía, que ha venido de París expresamente para asistir a la boda, el conde de Sepúlveda y el padre Zacarías Martínez. Y por parte de él, su abuelo el Sr. Escoriaza, sus tíos los Sres. D. Manuel Milla, López Alfaro, D. Horacio Torres de la Serna y D. Eurípides de Escoriaza.

El P. Alvarez, capellán del Palacio Real, dió la bendición nupcial a la joven pareja, oyéndose durante la ceremonia trozos de Parsifal y Lohengrin.

Acabada la ceremonia desfilaron por la Sacristía, que resultó reducida para contener a todos los concurrentes, a pesar de ser de grandes dimensiones, y todos felicitaron a los recién casados.

El mismo día salió el joven matrimonio, en automóvil, para El Escorial, comenzando así su largo viaje al Extranjero. Nosotros les deseamos una feliz luna de miel y hacemos votos porque ésta no termine nunca.

Ha fallecido la respetable Sra. Doña María López Muñoz, hermana del vicepresidente del Senado.

Enviamos a nuestro ilustre y querido amigo D. Antonio López Muñoz el testimonio del más sincero pesar.

Ruy-Blas.

Lerroux quiere hacer en Madrid otra Rabassada, ó «barrabasada». Como ustedes quieran. Lo cierto es que ya están confeccionándose barajas especiales para la Rabassada ó «barrabasada» de Madrid.

DIPUTACION Y AYUNTAMIENTO

Presupuestos.—Cositas provinciales.—El alumbrado y los consumos.

La época no puede ser más monótona; el cronista oye hablar por todas partes de asuntos financieros. Sin embargo, y dentro de la pesadez de los números, han resaltado como casos más notables de administración provincial y municipal, lo referente a las subvenciones que encabezan estas líneas.

En la Diputación Provincial, puede decirse que el presupuesto del año actual difiere poco del anterior, y algo de lo que se modifica nos parece tan justo, que no haremos sino lamentar el hecho de que haya sido este año cuando se han atendido ciertas peticiones; lo que demuestra que las demandas son justas o no, según quien las hace. Esto, que seguramente comprenderán los señores diputados, es algo tan poco edificante, que no comprendemos cómo ha sucedido.

El lector, mi dueño y señor, seguramente se preguntará qué es lo que pretendo decir en el párrafo anterior... miserias humanas. Los señores que en mitines y periódicos—claro es que esto se refiere a los republicanos—van pregonando rectitud y moralidad, lo son tanto, que han procurado ayudar a sus familias, colocando donde han podido a sus parientes y deudos. Claro es que estas cosas ni las dicen en los mitines, ni las publican los diarios.

Los señores diputados provinciales quieren hacer a toda prisa el nuevo Hospicio; ese ferviente deseo de trabajo es ennobecedor, quién lo duda; pero no es más lógico que antes de meterse en construcciones se arreglen las deficiencias de los que ya tiene. Un pequeño ejemplo: el Hospital Provincial no tiene ascensor; ¿sería tan humanitario evitar la escalera a los pobres enfermos de las salas altas!; y como este detalle citaríamos ciento.

El Sr. Prida, republicano federal, ha dejado su partido; según nuestras noticias ingresa en el liberalismo monárquico.

Hablar del Ayuntamiento en estos tiempos es labor algo difícil. Todo lo que ahora se ventila es tan importante, que, o habría que tratar en muchas columnas la cuestión, o limitarse, como hacemos nosotros, a entresacar lo más saliente, lo que más llega al pueblo.

La política republicano-socialista, la táctica desarrollada por los acreditados conjuncionistas, ha obtenido un nuevo fracaso.

Crean los Barrios, los García y los Moras que se hace creer a las gentes en la honradez tratando de ladrones a los demás, y lo que sucede con este proceder de creer honrados sólo a los de casa, es que además de equivocarse completa y absolutamente, caen en el ridículo más espantoso.

En las condiciones presentadas por el Ayuntamiento se obstinaron los socialistas en hacer el concurso; excluyendo a la Compañía del Gas. Varios concejales monárquicos les hicieron notar el absurdo que esto representaba; pero como los de Pablo hablaron de los negocios, etc., etc., callaron y aguardaron.

En efecto, se ha terminado el plazo y resulta que no ha presentado pliego ninguna Compañía de electricidad. En su consecuencia, el Ayuntamiento tiene que entregarse atado de pies y manos a lo que la Compañía del Gas quiera.

Con la elocuencia y el acierto en el habitual, ha hecho resaltar esta cuestión el señor Alvarez Arranz, y ante la evidencia de la razón expuesta por el dignísimo concejal conservador, los señores socialistas adivinaron un nuevo negocio.

Al salir del Concejo el día que se ventiló este asunto, un amigo, a quien quiero, me refería un cuento... y terminaba...

Y los ladrones, para disimular ante la Guardia civil, exclamaron: ¡Socorro! ¡Guardias! ¡Ladrones!

El día 14 fué el día grande; día en que se discutieron los presupuestos. Había anunciado un acto de manifestación de los gremios, a la hora de empezar la sesión la plaza de la Villa está llena de público; los municipales tienen que hacer una especie de formación para que puedan pasar los concejales, los asociados y los periodistas.

El Salón de sesiones está lleno, atestado. Los concejales se mueven como pareciendo decir a los asociados que están de visita. El alcalde abre la sesión y pronuncia un discurso extensísimo, colosal. El Sr. Ruiz Jiménez ha dejado la presidencia a nuestro

amigo el Sr. García Molinas, y se ha sentado entre republicanos y socialistas. El señor García Cortés—aburguesado y con aire intelectual—mira al alcalde sonriente y protector; Barrio se esponja, se ensancha, mira intensamente a la tribuna pública, y en la mirada adivinamos una frase: —El alcalde se sienta entre nosotros... ¡ejem!

El Sr. Ruiz Jiménez habla; defiende el presupuesto, defiende también los nuevos impuestos; los asociados callan, los concejales republicanos y socialistas asienten; los monárquicos permanecen atentos, pero mudos.

Entretanto el pueblo, en la calle, espera resignado. Son las doce y media, y los mismos que estaban a la entrada, siguen ahora, serenos, animosos, seguros del triunfo.

Un señor desde un coche les dice que se marchen; ya han cumplido con su deber. Silenciosamente, calladamente, desfila ante el Ayuntamiento el Madrid industrial; en los balcones del Concejo Alvarez Arranz, Aragón, Martín Pindado, ven desfilando a los gremios.

Por la tarde los republicanos y socialistas, éstos, sobre todo, defienden el proyecto financiero; algunos liberales y los conservadores atacan; ¿Por qué se han trocado los papeles? El Sr. Alvarez Arranz ha pronunciado una frase:

—Si pudiera me haría obrero. Es el privilegiado, el mimado.

Y los empleados que presencian la sesión desde la tribuna, se miran; en sus cerebros ha nacido la explicación de la frase del concejal conservador.

Se aprobaron o no los presupuestos; pero los hechos son bastantes para juzgarlos. Los gremios se han quejado y protestan; los empleados no han hablado, pero en sus caras hemos visto el terror; la clase media teme... Subirán los alquileres, el precio de los artículos alimenticios, el inquilinato...

En la discusión por capítulos, los republicanos y socialistas, no han hecho otra cosa que presentar enmiendas rebajando el sueldo y gratificaciones de los empleados.

Nogal.

“La Defensa del Comercio,”

Hemos leído la obra que acaba de publicar nuestro querido compañero de redacción Restituto Sáiz en unión de su señor padre, y estimamos que viene a llenar un verdadero vacío en el campo mercantil. La seriedad del estilo cuadra perfectamente con el carácter de la obra. Deseamos que un feliz éxito premie sus fatigas.

RECORRIENDO ESCENARIOS

TEATRO REAL

Los entusiastas de Wagner—que van siendo legión cada vez más nutrida—, están de enhorabuena. La representación de *Los maestros cantores* puede calificarse de perfecta. No es nuevo en el teatro Real la ejecución de obras con admirables conjuntos: cuantas llevan cantadas este año son ejemplo de que la Dirección procura, ante todo, la mayor equanimidad entre los elementos artísticos. Pero esta nota se ha puesto más que nunca de relieve en *Los Maestros cantores*.

El maestro Rabi, en primer término, y tras él todos los que en la comedia lírica intervienen, contribuyeron a dar realce a una de las obras más personales del genio de Bayreuth.

Massini Pieralli encarnó a maravilla la parte de Hans Sachs: no pudo tener más adecuada representación el zapatero-poeta a quien Carlos V agasajó en Nuremberg. El tenor Palet a la altura de su brillante historia. Admirables la Moscica, la Cesaretti, Bonfanti, Lunpi, Patino, Verdager, Fúster, Tanci, Del Pozo y Ferroni. Y no hay que olvidar a Luis París, que en obra de tan difícil «postura escénica», supo «mover los monos» con su habilidad de siempre.

PRINCESA

El amigo Teddy, la linda comedia de Riviere y Zernard, puede decirse que quedó inédita la temporada última. Estrenada el día de la despedida, el público madrileño apenas se enteró de que obra tan agradable se le brindaba. Por eso caracteres de estreno ha revestido su resurrección actual. Comedia fina, aristocrática, con todo el *esprit* francés, ha hecho reír mucho, poniendo de relieve la brillante labor de los artistas y el notable trabajo del traductor, Antonio Palomero.

hombre excepcional, que por coquetería literaria se dedica a traducir obras ajenas, pudiendo escribir los originales con méritos mayores que las por él vertidas a nuestro idioma.

ESPAÑOL

Jaime Borrás va demostrando que lleva dentro un gran actor. Don Alvaro o la fuerza del sino ha tenido en él uno de sus mejores intérpretes. Matilde Moreno fué la *doña Leonor* que pudo soñar el Duque de Rivas. Paco Fuentes dió a su doble papel la vigorosa entonación necesaria.

Si Enrique Borrás estuviera presente, diría, orgulloso, como el personaje de una zarzuela famosa:

—Este es mi hermanito...

Aumamol.

El papel de la calle de Arlabán, próxima la rifa del guarro, público ya la fotografía del auténtico cerdo de Soriano.

¡Y qué robusto está el animal! ¿Qué clase de bellotas serán las que han nutrido al cerdo de Soriano? ♦♦

¡Oh! los diplomáticos.

Hay cerebros real y verdaderamente privilegiados. Uno de ellos es el de Rodrigo. ¿Leéis su periódico? Pues bien, todos los trascendentales problemas nacionales son criticados y juzgados como si los que en él trabajan, como si su mismo gerente supieran lo que se dicen.

Nosotros suponemos autoridad al diario de la calle de Arlabán para tratar asuntos de teatro, porque allí se dice que escribe uno de los estupendos ingenios nacionales en asuntos teatrales, y más si se refieren al teatro de Eslava; y, por último, también reconocemos competencia al periódico referido cuando habla de literatura, porque su director literario es un hombre tan célebre y de talento tan grande, que por no haber sido comprendido, ha fracasado en todos cuantos periódicos escribió.

Pero ignorábamos que *España Nueva* poseyera un diplomático especializado; y he aquí que, con motivo de esa tontería de discurso que en el Congreso pronunciara don Gabriel Maura, se ha revelado tan extraordinariamente que ha causado un asombro entre los lectores del órgano de Rodrigo verdaderamente colosal.

Confesamos lealmente nuestro error. Lo que acerca de cuestiones internacionales se trate, la primera autoridad debe considerarse en los que siguen al gran Rodrigo. Y el que lo dude que lo pregunte a Blanco Soria; es otra de las mentalidades del periódico a que nos referimos.

No hay derecho, señores; por grande que sea la audacia de ciertos hombres, no debe de ser tan grande que traten de obscurecer a las lumbreras de la política española.

Hablando del discurso, verdaderamente extraordinario, del Sr. Maura y Gamazo, decía una serie de sandeces; y comentando la notabilísima oración del ministro de Estado, decía que era de forma; cursi y rampolna!; Habrá... cursi! Esto basta para juzgar a ese periódico.

Un pequeño curioso.

VIDA SOCIETARIA

Empezamos nuestra información dedicando estas cuartillas a aclarar un *canard* que han inventado unos cuantos señores con propósitos egoístas y de política personal.

La Casa del Pueblo es un organismo exclusivamente obrero, sin mezcla alguna política. Únicamente, y a título de una Sociedad más, está inscrito el Partido socialista obrero. Es una federación de Asociaciones obreras que viven juntas con un fin puramente económico: con el de mejorar su situación material por todos cuantos medios legales sean posibles.

Acaso en el fondo pudiéramos decir que la Casa del Pueblo es debida a la acción del partido socialista; quizá en la forma sea también una manifestación del socialismo; pero es el caso que, en general, y observadas las cosas desde el punto de vista real, de los 29.000 obreros afiliados a las distintas Sociedades obreras que tiene su domicilio en la calle de Piamonte, sólo mil y pico pertenecen al partido socialista; únicamente esos mil y pico siguen las inspiraciones del que en alguna ocasión se ha abrogado la

representación de los que no tienen con él más relación que la de vecindad.

En la actualidad están domiciliadas en la Casa del Pueblo las siguientes Sociedades obreras, la mayor parte de resistencia:

Arte de Imprimir, Federación tipográfica, Obreros en hierro, Carpinteros de taller, Carpinteros de armar, Albañiles «El Trabajo», Estuquistas, Zapateros, Panaderos en pan candeal, Agrupación socialista, Constructores de carruajes, Socorros de la Imprenta, Profesiones y Oficios varios, Camareros, Vidrieros y Fontaneros, Obreros en gas y electricidad, Embalsadores, Aserradores a brazo, Empedradores, Escultores-decoradores, Moldeadores en hierro, Constructores de carros, Aserradores mecánicos, Unión General de Trabajadores, Barnizadores de estuco, Curtidores, Obreros en pasta para sopas, Carboneros, Encuadernadores y Petaquistas, Jardíneros, Panaderos en pan de Viena, Broncistas, Colocadores de pavimentos, Desmontistas, Moldeadores en metal, Repartidores de periódicos, Portlandistas, Litógrafos, Socorros de Ciegos, Lavanderas y planchadoras, Tejeros, Impresores, Herradores, Esparteros, Mozos de almacén y dependientes de vinos, Confiteros «El Ramillete», Federación Metalúrgica, Federación de Albañiles, Federación de Panaderos, Federación de Carpinteros, Federación de Carruajes, Federación de Zapateros, Federación de Camareros, Sombrereros de fantasía, Partidores de leña, Constructores de pianos, Sombrereros de fieltro, Juventud Socialista, Unión de Sombrereros, Carros de mudanzas, Auxiliares de farmacias, Fábricas de Tabacos, Peones en general, Grupo femenino socialista, «El Buen pensamiento», Estucadores a la catalana, Cocineros, Escuelas laicas, Cooperativa Socialista, Tallistas, Socorros de gas y electricidad, Boteros Corambreros, Dependientes de vaquerías, Fumistas, Unión de cocheros, Panaderos en pan francés, Dependientes de ave y de caza, Dependientes de carnicerías, Unión ultramarina, Marmolistas, Modistas, Dependientes de zapaterías.

Peluqueros y Barberos, «La Mutualidad Obrera», Pintores-decoradores, Ebanistas, Dependientes de sasterías, Repartidores de carnes, «La Razón del obrero», Relojeros, «El Gluten», «El Obrero Gráfico», Poceros, Asociación general de Dependientes de Comercio, Cooperativa de Cocheros, Artístico-socialista, Comisión de bases de albañiles, Escuelas de aprendices tipógrafos, Escultores de ornamentación, Biseladores de lunas, Constructores de camas, Montepío de Oficiales de pala, Profesores racionalistas, Obreros en artículos de viaje, «Unión Ferroviaria», Montepío de panaderos, Socorros de camareros, Conductores de carros, Federación de Juventudes socialistas, Grupo socialista del Norte, Vendedores ambulantes, Limpiezas y riegos, Tapiceros, Vigilancia subterránea, Peleteros, Autores dramáticos noveles y Profesores de primera enseñanza; en total, 118, con un número de asociados que no llega a los 30.000.

G. L.

DE SEMANA Á SEMANA

España y América.

Cada día son más fervientes los deseos populares para llegar a una completa confraternidad hispano-americana, y cada vez gana más terreno el propósito de un intercambio intelectual que nos compenetre y nos enlace para siempre con los pueblos de allá.

En Sevilla acaba de fundarse un centro de estudios americanistas que ha de contribuir en no escasa medida a atar esos lazos que nuestro espíritu desparrame, llevando las puntas a todas las ciudades de la América latina para que allí los amarren con el cariño de aquellas poblaciones hermanas.

Hacen bien, y hacen labor patriótica sana y confortable, los intelectuales sevillanos que han tomado a su cargo la generosa empresa.

Verdad es que no ha de extrañarnos que en la bella ciudad de la encantadora Giralda se acometan peregrinas andanzas, pues hay allí un hermoso florecimiento de iniciativas que vienen de una juventud artística y literaria vigorosa, en auge.

En aquel Ateneo—donde hay espíritus tan nuevos y tan bien orientados como Sánchez Dalp y Alvarez Osorio, y mozos y poetas tan brillantes como Muñoz San Román, el humilde y el que todo lo merece; José María Izquierdo, de altísima mentalidad; los hermanos Romero Martínez; Cortinas y Murube, modesto y noble como pocos; el delicado Rogelio Buendía Manzano, alma del alma de

una música de Bach; González Olmedilla, impetuoso y vibrante, y otros muchos más— parece que se ha plantado el rosario de la esperanza y ha florecido en rojas flores de optimismos. Abramos el pecho á la alegría y seamos portadores de la nueva de toda obra de generosa unión.

Y al entregarnos á estas nobles andanzas, pensemos que así se cumple el santo deber de laborar por este heroico pueblo de guerreros y poetas que tuvo su mayor gloria en descubrir territorios y regalarles su generosa sangre para formar una raza de hidalgos que llevara por el mundo su emblema de amor.

Nuestra influencia en el Rif

En los campos de Africa, un capitán español ha hablado á numerosos habitantes de Benisicor congratulándose, en nombre de la civilización, de que haya desaparecido entre los moradores de aquel territorio la feroz deuda de sangre repudiada por el sentimiento de humanidad.

Han callado las balas, y ahora gobierna el talento de nuestros militares, que va ganando simpatías para la causa de España, merced á una política hábil, de verdadera dominación pacifista, adquiriendo una enorme influencia moral que da mayor poder que una victoria alcanzada por los fusiles.

No hace muchos días que envié yo á los campos de Melilla una extensa carta, sincera y optimista, que decía cómo pienso y cómo confío, á fuer de amante de nuestro renacimiento, en los militares españoles.

A Oscar Nevado, el militar-poeta, activo y galante como un antiguo terciario, le comunicaba mis esperanzas; el terreno que hemos regado con sangre de nuestros soldados, sabrá ser español, al cabo; la acción de los oficiales de nuestro Ejército habrá de ser ahora de paz, de amor y de hidalguía; la ingratitude mora se rendirá, ya que pasó la fiebre del tiroteo, cuando les mostréis los corazones, bravos hispanos.

Y así lo creo fervorosamente.

A España le ha cabido en su destino el llevar á otras tierras aires nobles, y puesto que esa es nuestra ruta, sigámosla contentos, satisfechos. Y si no llegamos á imperar por poderío, al menos—yo tengo absoluta fe en ello—seremos inmortales, porque difundimos generosidades entre aquellos á quienes fuimos á llevar la racha de la civilización.

Sequia.

De mis lares manchegos llegan hasta mí cartas desconsoladoras.

Son de pacientes labradores que me dicen tremendas desesperanzas ante la calamitosa sequía que padecen aquellos campos de terrorsos duros necesitados de remojo.

¡No ha habido otoño! Ni una semilla ha nacido. Están los surcos como si hubiera caído sobre ellos una maldición: negros, sin que asome el verdor de la sementera.

Y como no se puede regar, porque no hay pantanos, la tristeza invade á mis pobres lugareños.

¡Regar! He ahí la palabra de salvación; que puedan regarse nuestras parcelas, que se roten las dehesas y entre en ellas la alegría del agua, diestramente aprovechada; á evitar así la emigración, que nuestro país tiene muchos terrenos, muchos.

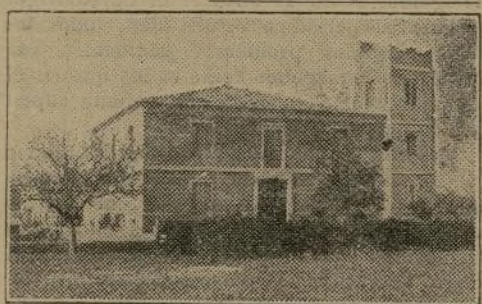
Pero es que nos falta buena voluntad; aquí las oposiciones son para zaherir á los hombres de gobiernos, para ocuparse en nimiedades personales, para predicar, sea donde sea, en menoscabo y descrédito de este pueblo, merecedor de todas las venturas; para incitar á las buenas obras, para ejercer una colaboración útil y provechosa, no se unen, no confraternizan, en vez de remediar, tiran á que se ahonden los males; da dolor decirlo, pero parece que la maldad se apodera del siglo.

¿Nos sentiremos capaces de una cruzada en pro del bien?

¿Seremos muchos los románticos de este ideal maravilloso?

Porque se clama justamente; yo os puedo enseñar unas cartas de humildes labriegos que dicen un tan gran desconsuelo, que se siente el aplanamiento del espíritu.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCIÓN
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32

Administración.

Presentamos en los juzgados respectivos demandas contra los corresponsales siguientes:

Jesús Entrecanales; Blanca. 26.- Santander.
Tomás López Pulido; Huelma. Jaén.
Agustín Alcalá; Martínez Vega, 5.- Málaga.

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa y de los Ministerios de Estado y Marina

CONDECORACIONES JOYERIA, PLATERIA
CEJALVO Y GARCIA
CRUZ, 5 Y 7, MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto M'ico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANÍA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen: compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

| Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales | | | |
|--|--------------------|------------------------------------|---------------|
| A 485 ptas. | de 1 á 25 | Obligaciones interés efectivo..... | 6,18 % anual. |
| A 480 — | de 26 á 50 | — | 6,25 — |
| A 475 — | de 51 á 100 | — | 6,31 — |
| A 470 — | de 101 á 200 | — | 6,38 — |
| A 465 — | de 201 á 400 | — | 6,45 — |
| A 460 — | de 401 en adelante | — | 6,52 — |

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

| Reintegrables á voluntad, interés anual | de 3 por 100. |
|---|------------------|
| — á seis meses — | de 5 por 100. |
| — á un año — | de 6 por 100. |
| — á dos años — | de 6,50 por 100. |
| — á tres años — | de 7 por 100. |
| — á cuatro años — | de 7,50 por 100. |
| — á cinco años — | de 8 por 100. |

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.

COMPANÍA COLONIAL

Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.

Nueva clase especial

á Ptas. 1,75

CON CANELA Y SIN ELLA

Ayuntamiento de Madrid